GFS-211-32

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Vacaciones en Suiza.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

FUNDICION JUAN MIRCH
FERNANDEZ - SHAW
- ARCHIVO -

L U G A N O , P E R L A D E L T E S I N O

LA BEGUM Y BRIGITTE BARDOT, EN EL LAGO DE LUGANO.

Lugano, agosto.- Al llegar el verano, Suiza no se despuebla buscando paisajes, monumentos y costumbres de otros paises. Al contrario: recibe la visita de quienes desean encontrar en sus montañas y lagos el descanso y la distracción que le deperan sus vacaciones. Suiza, lo mismo en invierno que en verano, importa mucho turismo y exporta muy poco. Su sistema hotelero, a base de comodidad y economía, es el complemento de su política económica, y sus carreteras múltiples están trazadas con la empecatada picardía de no dejar punto de vista interesante sin un mirador, un banco y una barandilla. Pasear por los Cantones de esta Confederación Helvética es ir acumulando en la retina los panoramas más variados, los más quebrados paisajes y las más sorprendentes perspectivas.

Las altas cimas conservan en su mayoría sus caperuzas de nieve; pero hay otras que muestran, ya en el verano, su apretada vegetación, en la que se ensayan todos los matices del color verde. Desde lejos parecen los altos montes tapizados por densas alfombras en las que, de cuando en cuando, se abren ligeras calvas para dar asiento a pueblecitos, de situación inverosímil, a los que se llega por caminos cuidadoscomo carreteras y en los que se encuentran,bien hallados, todos los adelantos modernos.

Tal ocurre en el Tesino, el rincón meridional de Suiza, solicitado en los meses estivales, no sólo por extranjeros atraídos por sus bellezas, sino por los propios suizos, deseosos de temperaturas propicias y soleados paseos,sin perder el ambiente familiar y las comodidades a que están acostumbrados. Llegan por una red ferroviaria complicada y perfecta, que parece por su exactitud un aparato de relojería, o por esas carreteras,- no muy anchas, pero sí muy buenas,- que se allanan, se empinan, se curvan y se retuercen en mil peligrosas vueltas que comprenden, desde el abierto abrazo a la ladera de un mon-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

te hasta el cerrado tirabuzón en su alta cima. Para venir a Lugano hemos pasado los cuarenta y dos kilómetros del Simplón, en cuya altura, de más de dos mil metros, se acogen en confortable Hotel turistas de los más variados países. Desde allí, los valles y pueblos, por empequeñecerse, se nos antojan de juguete. No así las elevadas cumbres, cuyos picachos puntiagudos ofrecen inmensas superficies lisas, moradas o blanquiazules, que dán la sensación de estar talladas por gigantescos tajos de espadas ciclópeas. Los que no vienen de Ginebra o no se sienten poseídos de suficiente paciencia para sobrepasar el Simplón, optan por el serpenteo rápido y enérgico del San Gottardo, que se eleva majestuoso como uno de los más celosos guardianes de la Helvetia tradicional. Y, a través del ya vecino Monte Ceroni, desde cuya cima se domina otro valle de campos cultivados en bien delimitados cuadriláteros, se vuelcan unos y otros viajeros sobre Lugarno, que espera sus personan para reproducirlas en el espejo de las aguas transparentes de su lago. ¡Qué animación y qué vida las de esta ciudad de lujo, donde todo está preparado para hacer amable la existencia al visitante! Los grandes Hoteles que bordean el paseo sobre el lago, los Cafés de amplias terrazas al gusto mediterráneo, en los que no falta ni la orquestina con cantante ni el público abigarrado, los piroscafos que hacen el recorrido lacustre y que en menos de media hora ponen al habitante de Lugano en el próximo Casino de Campione,- enclave italiano donde se rinde culto a la ruleta,-los helicópteros que mantienen un servicio regular muy frecuente entre Lugano y Milán, los funiculares del Monte Bré y del San Salvatore, que conducen a quienes lo desean a Hoteles situados a cerca de mil metros de altura;los transportes de la "Filovia"y los autobuses, con tantas otras atracciones, hacen la vida francamente cómoda y sugestiva, y justifican la acentuada predilección del turismo.

Pero no es ésto solamente. Lugano ha querido presumir de puerto de mar;y, al lado de unos preciosos campos de tennis, ha creado una playa artificial sobre las aguas de su lago. No es este moderno "Lido" un intento apenas logrado de playa, sino una extensa organización que permite a cerca de cinco mil per-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

sonas acudir en verano, diariamente, a disfrutar de las delicias de las aguas del lago y también de las de tres piscinas de distintos tamaños, que se disputan con aquél el favor del público.

Concurrencia es ésta muy mezclada, en la cual, como en tantas otras partes, llaman la atención las estrellas de Cine. Nosotros hemos presenciado "la que se armó", en una soleada tarde de julio, con el rumor de que estaba bañándose en la playa Brigitte Bardot. Ya había comentado los periódicos locales la llegada, en la víspera, de la Begúm, la viuda del viejo Aga Kham. Pero ésto de la Bardot era más sugestivo. Quién más, quién menos, aseguraba que la había visto salir de una caseta y zambullirse en el líquido elemento, para desaparecer nadando como una ondina. No faltaba quien afirmase que iba ella en unión de su marido, y que los dos habían botado al agua un colchón de goma, a favor del cual se habían alejado de la curiosidad pública. Pero no volverían. Los divertidos bañistas sintieron espoleada su curiosidad, y en la playa permanecieron varias horas en vano, esperando el retorno de la afamada pareja. Nosotros no sabemos si la cautivadora Brigitte estuvo o no en el "Lido" de Lugano; pero sí fuimos testigos de que al llegar la noche, en el suntuoso Kursaal, un público muy distinguido aplaudía la proyección de una película, titulada BABETTE VA A LA GUERRA, en la que la bella protagonista, mezcla de ingenuidad y picardía, es la célebre B.B., introducida en una graciosa trama de espionaje durante la última guerra europea.

¿Estaba o no estaba la estrella francesa en Lugano? Lo cierto fué que al día siguiente no pocos fotógrafos y muchos jóvenes portadores de álbumes de autógrafos esperaban, pacientes e ilusionados, en los alrededores de un precioso Hotel de "Paradiso", el antiguo pueblecito, asomado también al lago y convertido hoy en el barrio quizás más elegante y, desde luego, más bonito de este Lugano que, sin dejar de ser suizo, canta y grita en italiano.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.